

La antigua tradición de interpretar el *Canto de la Sibila* ha logrado sobrevivir en Mallorca y también en Cerdeña gracias a su transmisión oral ininterrumpida. Su pervivencia en estas dos islas del Mediterráneo tiene que ver con el propio hecho de la insularidad y con el juego de tensiones que se han dado a lo largo de la historia entre la popularidad de dicho *Canto* y las directrices de la Iglesia.

El canto sibilino que podemos escuchar la víspera de Navidad en Mallorca es heredero directo del drama litúrgico medieval. Sus versos, entonados en catalán antiguo, se refieren al Juicio Final. El personaje lo encarna una mujer joven, una niña o un niño caracterizados de Sibila, que cantan de forma sobria y solemne una melodía de tipo melismático en el interior del templo.

A lo largo de su historia el *Canto de la Sibila* se ha adaptado a distintos contextos. Es un buen ejemplo de tradición viva que, a diferencia de otros lugares del continente europeo, ha sabido amoldarse a nuevas realidades para reafirmar su continuidad en el tiempo. De algún modo los mallorquines se ven representados por la Sibila, al ser conscientes de que cada año perpetúan una antigua tradición de origen medieval que se ha convertido en embajadora cultural de Mallorca.

En los últimos años el valor que se ha otorgado a esta representación va más allá de sus aspectos formales. El fuerte sentido de propiedad de la Sibila que en su conjunto mantienen aquellas comunidades mallorquinas que, año tras año, acogen su representación le confieren una fuerte carga emocional y simbólica. La confluencia de la tradición culta, por un lado, y la popular por otro ha dado origen a un gran número de Sibilas que podemos sistematizar en dos modelos. Cada uno refleja una manera de concebir el *Canto*, que responde a ideales y valores concretos no necesariamente enfrentados. Es por ello por lo que hoy en día la Sibila de Mallorca no se limita a una única fórmula de representación, en lo que radica uno de sus valores sociales y estéticos más significativos. Como representación teatral aglutina los valores y los significados de la comunidad que la impulsa, que no es otra que la de los distintos sectores sociales mallorquines. Por todo ello el *Canto de*

